

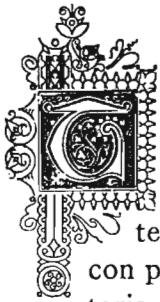


## XX

### BATALLA DE MUROS.

1542-1555.

La marina cantábrica.—La marina francesa.—Encuentro en Finisterre.—Información.—Acciones privadas.—Viajes del príncipe D. Felipe.—Escuadra real.—Empresas de Dragut.



ENTRE el Mediterráneo en que se desarrolló la historia antigua y donde tantas veces ha estado en balanza la suerte de la humanidad, fija preferentemente la atención de los escritores, considerando con prolijidad las ocurrencias que han servido de materia á los capítulos anteriores. Del Océano poco ó nada se ocupan, lo que no es de extrañar leyendo en algunas páginas, que no hubo en él acontecimiento alguno digno de la historia.

Poco meditado parece este juicio: si la rivalidad entre Carlos V y Francisco I no hubiera producido más que la aparición de los corsarios franceses, haciendo preciso el apresto de escuadras que los persiguieran, todavía tendría el historiador campo ancho en que ejercitar el criterio. Viera en los anales de las villas marítimas que no había decaído el espíritu de las cofradías cantábricas, vigoroso desde la constitución del reino de Castilla, y que no eran obstáculo las guerras en la prosecución de su comercio beneficioso en los mares del Norte.



Juan de Vandenesse, criado flamenco del Emperador, acredita la entidad de sus armamentos, contando<sup>1</sup> que el 17 de Septiembre de 1542 supo su señor cómo, rotas las treguas por el rey de Francia, madurando cierta empresa contra las Indias, al volver la armada le habían tomado *los vizcaínos* veintisiete naos, y luego otras cuatro sueltas.

De las armadas del rey Francisco, apareció por nuestras costas una que acabó de organizarse en Bayona, tomando á bordo 550 arcabuceros de la guarnición de la plaza. Mortificado el Cristianísimo con la pérdida de Boulogne, que tomaron los ingleses; mandó formar en el Havre la escuadra más fuerte que tuviera nunca su reino, trayendo las galeras del Mediterráneo, fletando á sueldo diez carracas genovesas, y convocando las naos de Bretaña y Normandía. Formó tres divisiones, al mando general de Mr. Claude, Barón de Annebault, y de los subalternos Boutières, Curson y Meilleraye; y eran tantas las naos grandes ó pequeñas que, al decir de algún escritor<sup>2</sup>, llenaban la rada y más de una legua de mar. Otros especifican 150 naos gruesas, 60 menores y 25 galeras de Marsella<sup>3</sup>, ó las engloban en la cifra de 250 velas, las más hermosas del mundo<sup>4</sup>.

Descollaba la nombrada *Les Philippes*, vulgo *Carracón*, de 800 toneladas, con 100 piezas de artillería, construída por el almirante Chabot, antecesor de Annebault en el cargo. Francisco I revistó esta armada, y como le acompañaran damas, y quisiera (galante como siempre) obsequiarlas, mandó disponer festín en la Capitana, ocurriendo, por descuido de los cocineros, que se incendió el carracón. El rey, las damas y el tesoro que estaba embarcado se pusieron en salvo; no así los marineros y soldados<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> *Journal des voyages de Charles Quint*.—*Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, publiée par M. Gachard. Bruxelles, 1874, t. II, pág. 216.

<sup>2</sup> *Memoires de la fundacion et origine de la ville française de Grâce*, par Guillaume de Marceilles. Havre, 1847.

<sup>3</sup> *Memoires de Martin et Guillaume Du Bellai Langei*, par l'Abbé Lambert. Paris, 1753.—*Histoire de François I*, par M. Varillas. La Haye, 1686.

<sup>4</sup> *Commentaires et lettres de Blaise de Montluc, marechal de France*, Paris, 1864.

<sup>5</sup> Según el citado Blaise de Montluc, perecieron casi todos.



No fué esta única desdicha; perdiéronse además en la boca del Sena algunas de las carracas genovesas, é iniciada la expedición ofensiva contra Inglaterra, no produjo el resultado definitivo que se esperaba, aunque lo tuviera honroso. Por aquí se advierte que en el Océano no era mejor la estrella de la Marina francesa que lo había sido en el mar interior, acompañando á las galeras de Barbarroja, y este nuevo dato lo comprueba.

Cuando marchó á Flandes D. Carlos, desagrávió á D. Alvaro de Bazán, capitán general que había sido de las galeras de España, encomendándole la formación de armada en Guipúzcoa, Vizcaya y cuatro villas de la costa, tomando por base de operaciones á Laredo, con el doble fin de enviar á Brujas al maese de campo D. Pedro de Guzmán, con 2.000 soldados que se hacían en Castilla, y de guardar de franceses aquellas costas. En poco tiempo reunió 40 naos de 200 á 500 toneladas, y despachó 15 con la tropa á Flandes. Para el aderezo de las otras fué á la tierra de Campos al maese de Campo Diego García de Paredes (no el famoso, que era ya finado), con comisión de reclutar otros 2.000 infantes.

Era esto por el mes de Junio de 1543 <sup>1</sup>, y á poco, el 8 de Julio, le avisó D. Sancho de Leyva, á la sazón gobernador de Fuenterrabía, como se habían visto 30 naves francesas que llevaban presas dos vizcainas de las del tráfico de lanas de Flandes. Como García de Paredes no hubiera juntado aún mas que 1.000 bisoños, D. Alvaro pidió con urgencia al re-

<sup>1</sup> En la biografía del marqués de Santa Cruz, que publiqué en el Almanaque de *La Ilustración Española y Americana*, se dice 1542, error transcrito en *La Conquista de las Azores*. Se rectifica con vista de documentos oficiales y con la *Relación de los méritos y servicios de D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz*, que di á luz en el *Boletín de la Academia de la Historia*, Marzo de 1888. Sandoval, en su *Vida del Emperador*, y Ochoa de la Salde en *La Carolea*, ponen el suceso en 1544, error también en que han incurrido cuantos se fiaron en su autoridad; hay dos documentos inéditos que desvanecen las dudas: el uno, carta de D. Álvaro de Bazán, dando cuenta al príncipe D. Felipe de la batalla que había reñido; la data el mismo día 25 de Julio de 1543, remitiéndola por mano del capitán Navarrete, y hay copia del original conservado en Simancas, en la *Colección Sans de Barutell*, art. 4, número 135. El otro documento, carta del secretario Gonzalo Pérez al autor de las *Guerras de Granada*, más adelante se copia. Conforma en la fecha.



ferido Leyva que le auxiliase con alguna gente de la frontera, y lo hizo enviándole 500 arcabuceros con el capitán Pedro de Urbina.

La escuadra francesa, que era la habilitada en Bayona, pasó á vista de Laredo el día 10 con viento próspero, sin estar presta la española, llegando en los días sucesivos correos de Galicia con nuevas de haber desembarcado el enemigo fuerza mayor de 4.000 hombres, de haber saqueado las villas de Laja, Corcubión y Finisterre, y de estar con cuidado en Santiago el gobernador Conde de Castro, por tener poca gente y mal armada con que atender á la defensa.

Aceleró D. Alvaro la partida, llegando el 25 de Julio, día del patrón de España, sobre el cabo de Finisterre, con la fortuna de descubrir á la escuadra enemiga en la ensenada de Muros, en momento en que el general Mr. de Sana <sup>1</sup> trataba con los vecinos el rescate de la villa, exigiendo 12.000 ducados.

Pusiéronse las dos armadas en disposición, empezando la pelea con gran ánimo. Don Alvaro chocó con la proa á la Capitana enemiga, y la echó á fondo, no sin considerable daño de la suya, y pérdida de 100 hombres. Aferró en seguida á otra nao, rindiéndola, mientras, generalizada la acción, combatían á porfía.

Al cabo de dos horas se decidió la suerte por los nuestros, durando poco más la resistencia de los contrarios. Sólo una nao, partido el árbol de un balazo, escapó por la mar; 23 quedaron rendidas, y la Capitana en el fondo, como se ha dicho. Murieron más de 3.000 enemigos, y en la armada de D. Alvaro se contaron 300 muertos ó ahogados, y más de 500 heridos.

Conducidas las presas al puerto de la Coruña y distribuido el botín, con excepción de la ropa robada, que se devolvió á

<sup>1</sup> Así lo nombran de conformidad Sandoval, Ochoa de la Salde y Esteban de Garibay, y Gana, en la relación de servicios de D. Álvaro de Bazán. Es probable que lo escribieran un tanto desfigurado, como de ordinario lo hacían con los nombres extranjeros. Garibay agrega que M. de Sana traía por almirante al famoso corsario Alabardes. En ninguna de las historias francesas he visto noticia del combate.



los dueños, llevó la nueva de la victoria García de Paredes al Emperador, y al príncipe D. Felipe el capitán Navarrete.

Tal es la esencia de las relaciones citadas, poco diferente de la que hizo el secretario del Emperador Gonzalo Pérez á D. Diego Hurtado de Mendoza, embajador de Venecia <sup>1</sup>.

Deseando la provincia de Guipúzcoa hacer mérito de los servicios prestados en la mar durante la guerra con Francia, acordó en la Junta general de Azpeitia hacer información judicial, con todas las formalidades y requisitos de estilo, para lo cual dió poder cumplido á Bartolomé de Loyola, alcalde ordinario de la mencionada villa. Los autos se iniciaron en San Sebastián el 15 de Octubre de 1555, ante el teniente de Merino acompañado de escribano real, citando á cuantos quisieran declarar con arreglo á interrogatorio formulado en once preguntas, y lo hicieron catorce testigos, todos ellos capitanes armadores, dando noticia de las respectivas acciones en mar y tierra y de las que de otros conocían. Estando conformes en lo esencial, apreciaban en números redondos, con justificación de testimonio, en 300 á 350, entre naos, galeones, zabras y fustas, las que de la provincia salieron á la mar, y en 1.400 navios, los 400 de gran porte, aquellos que apresaron al enemigo, armados con 5.000 piezas de artillería. Los prisioneros estimaban en 15.000, habiéndoles costado la pérdida de 1.000 muertos. El objeto principal que se proponían era destruir el comercio y pesca de Terranova, en que los fran-

<sup>1</sup> Dice: «Estando escribiendo esta, ha llegado un capitán enviado por D. Álvaro de Bazán, capitán general del armada que anda en el mar de poniente, con el cual nos escribió que habiendo tenido nuevas como cierta armada del rey de Francia había saqueado un lugar que se dice Lancha, y a Finisterra y otros casales y iglesias, y hecho muchos daños y muerto muchas mujeres e hijos, y rescatado otros, y que estaban en concierto con un lugar que se dice Muros, que les daba dos mil ducados porque no lo saqueasen, sacó la gente de cinco navios pequeños y metióla en los diez y seis mejores, y el día de Santiago por la mañana se topó con ellos en una cala del cabo de Finisterre, donde conforme al tiempo le pareció que debían estar, y peleó con ellos de manera que los rompió y les tomó diez y seis navios que traían de batalla, y en ellos dos compañías de infantería del Rey de Francia que estaban en la guarda de Bayona, en que había quinientos cincuenta arcabuceros, sin la otra gente de pelea que venía en el armada, en la que tomó mucha artillería y libertó mucha gente que llevaban presa. Ha sido buena nueva.» (*Academia de la Historia, coleccion Muñoz, t. xcii, fol. 245 vto.*)



ceses les hacían competencia, pero aprovechaban cualquiera otra empresa casual, y de éstas, algunas conviene apuntar <sup>1</sup>.

Juan Cardel declaró que habiendo salido con su galeón en compañía de otros seis, remontaron el río Gironda, desembarcaron 300 arcabuceros, haciendo mal en la ribera, y apresaron siete navíos cargados de pastel. Al regreso hallaron una galera y dos naos de San Juan de Luz, armadas en guerra; pelearon con ellas, rindieron una y la entraron con las siete de Burdeos en puerto. En otro crucero, sólo con su galeón, combatió y apresó á uno semejante francés. Vinieron de noche á la concha de Motrico seis naos de San Juan de Luz, sorprendiendo á un carracón español que cargaba mercaderías; salieron del puerto de San Sebastián y Pasajes seis naos y zabras con más de 1.200 hombres, y recuperaron la presa, poniendo en huida á los contrarios.

Domingo de Albístur dijo que con nao grande suya batió á dos galeones franceses, echando á fondo el uno con toda su gente; el otro escapó. En la misma campaña tomó once navíos que volvían de Terranova cargados de bacalao, estando dos de ellos armados para escolta de los demás; hizo en ellos 600 prisioneros, no sin tener muertos y heridos. Junto con los capitanes Francisco de Illarreta y Pablo de Aramburu, rindieron al galeón nombrado *Bretona*, y con otros capitanes capturó durante el año 42 navíos de Terranova, poniendo en fuga á seis de guerra que los custodiaban.

Juanot de Villaviciosa expuso que con su galeón había hecho 60 presas entre grandes, medianas y pequeñas, con 500 piezas de artillería.

Domingo de Gorocica, que peleó todo un día con nao francesa de 50 piezas de artillería y la rindió, teniendo 20 muertos de los suyos. Que varias veces había saltado en tierra en Nantes, en el río de Burdeos, en *Solar y las Recondellas*, con 300 hombres y bandera desplegada, por tomar ganado para su gente, y había quemado villas y lugares, apresado na-

<sup>1</sup> Información hecha en la villa de San Sebastián para acreditar las acciones marítimas de los capitanes armadores de Guipúzcoa, durante la guerra con Francia. (Colección Vargas Ponce. Extracto en mis *Disquisiciones náuticas*, t. VI, pág. 363.)



víos y tomado banderas, atambores y otros trofeos que estaban depositados en la villa de Deva.

Sería cansada la especificación de las declaraciones, sobre todo si se tomara en cuenta lo que los testigos referían de oídas. ¡Cuántos episodios, cuántas acciones ignoradas señalan! ¿A dónde llegaría el número si parecida investigación se hubiera hecho en las demás provincias? <sup>1</sup>.

En el mes de Septiembre de 1544 se ajustó la paz en Crespy, fatigados y exhaustos en España lo mismo que en Francia, siguiéndose un periodo de respiro en la mar que no volvió á interrumpir Francisco I, porque antes que sus deseos se acabó su vida, en Marzo de 1546. La del Emperador, tan trabajada en campañas y viajes que hacía como simple capitán, estuvo en peligro por ataque gravísimo de gota, sufrido en Augusta. Creyó que se aproximaba también su término, y adoptó en consecuencia las resoluciones que, como hombre previsor y arreglado, juzgaba convenientes á la seguridad de imperio tan vasto como era el que iba á legar. La primera el casamiento del príncipe Maximiliano, sobrino, con su hija María, los cuales quedarían gobernando á España, mientras el príncipe D. Felipe pasaba á Alemania, para ser presentado y conocido en aquellos Estados y escuchar de viva voz las instrucciones y consejos de la experiencia.

Andrea Doria dispuso para estos viajes una galera real sin paralelo. Tenía cinco remos por banco, como la que D. Alvaro de Bazán había construído en Gibraltar; en esculturas

<sup>1</sup> Los nombres de los capitanes que hicieron presas son: Martín Cardel, de San Sebastián; Domingo Albistur, ídem; Francisco de Illarreta, Pablo de Aramburu, Juan de Erauso, Juan de Lizarza, Miguel de Eguisquiza, Martín Ruiz de Echave, Domingo de Mendaro, Miguel de Iturain, Martín Pérez de Hoa, Juan del Puerto, Martín Sáez de Echave, Martín de Mendaro, Vicente de Mendaro (muerto en combate), Juanot de Villaviciosa, Domingo de Gorocica, Martín de Zaldivia, Cristóbal Arias, Juan de Ansorregui, Martín Ochoa de Irrazabal, Martín Dabile de Aguirre.

En estos tiempos había pasado la frontera el Duque de Alburquerque con gente levantada en Guipúzcoa y Navarra. Una carta que envió á la Princesa gobernadora fecha en Lesaca á 11 de Agosto de 1554, existente en la *Colección Vargas Ponce*, leg. 12, núm. 6, cuenta que había incendiado á San Juan de Luz por castigo, como se le mandó, sin dejar en pie más que la iglesia y el hospital.



y dorados habían puesto mano artistas de crédito, y con tapices y sedas se había completado el adorno de las cámaras con magnificencia verdaderamente regia <sup>1</sup>. En la venida desde Génova no ocurrió nada notable; para la vuelta se desplegó inusitado aparato, por deseos del Emperador de presentar á su heredero rodeado de cuanto pudiera darle prestigio.

Embarcó D. Felipe en Rosas el 2 de Noviembre de 1548 con gran séquito, llevando, porque nada le faltara, músicos y cronista encargado de narrar las fiestas de recibimiento en los lugares de tránsito <sup>2</sup>. Guiaba la vanguardia D. García de Toledo con las galeras de Nápoles en ala; seguía D. Berenguer de Requeséns con las de Sicilia; el príncipe de Melfi iba en el centro con las suyas; detrás con las de España don Bernardino de Mendoza; ochenta embarcaciones de remo; en la retaguardia las naos de Cantabria y de Flandes con las particulares, que eran muchas, conduciendo escolta de 8.000 infantes y 500 caballos.

Cerca de la linterna de Génova tocó en roca la galera *Leona*, de Nápoles, y se mojaron los equipajes de algunos señores cortesanos, sin ocurrir otra novedad que contarse merezca. El Príncipe se alojó en el palacio de Doria, en la casa del buen servidor que á los ochenta y dos años de edad seguía rigiendo las galeras en la mar, como si el tiempo no influyera en su vigor privilegiado.

<sup>1</sup> Lorenzo Capelloni, *Vita del Príncipe Doria*.

<sup>2</sup> Juan Cristóbal Calvete de Estrella. Escribió un libro abultado en folio con título de *El felicissimo viaje d'el muy alto y poderoso príncipe Don Phelippe, hijo del emperador Don Carlos quinto maximo, desde España á sus tierras de la Baxa Alemania, con la descripción de todos los estados de Bravante y Flandes. Anvers, 1552*. Lo tradujo al francés M. Petit en 1882. La edición española es rara. Particularmente escribió otra relación más concisa Juan Lorenzo Otavanti, que se titula: *El suceso del viaje que su Alteza del invictissimo Príncipe nuestro Señor a hecho dende que embarcó en Castellon hasta que salió de la cibdad de Trento. Con los recibimientos y triunfos que le han hecho en Génova, Milán, Mantua, Trento y otros lugares. Este año MDXLIX*. Valladolid; por Francisco Fernández de Córdoba, 4.º, 16 pág. gótico. Existe otra de Vicente Alvarez, titulada: *Relacion del camino y buen viaje que hizo el Príncipe de España Don Phelipe nuestro Señor, año del nascimiento de nuestro Salvador y Redemptor Iesu Christo de 1548 años, que pasó de España en Italia y fué por Alemania hasta Flandes donde su padre el Emperador y Rey don Carlos nuestro Señor estava en la villa de Bruselas, 1551*. Sin lugar de la impresión.





Habían de transcurrir tres primaveras antes del regreso: D. Felipe visitó los Estados de Flandes, asistió á la dieta de Ausburgo; entonces, en compañía de su cuñado el Rey de Bohemia, atravesó por Alemania é Italia á Génova, saliendo del puerto el 25 de Julio de 1551 y desembarcando en Barcelona el 12 de Agosto.

En este interregno de recepciones y fiestas cortesanas, habían crecido en progresión los corsarios berberiscos, corriendo nuestras costas, no ya con fustas y galeotas, como en los principios, con escuadras de diez á veinte galeras tan buenas y fuertes como las de la marina imperial. Habían conseguido en la construcción rapidísimos adelantos; en artillería estaban á la misma altura; proveíanles de remeros y raciones los pueblos saqueados, y á costa de la cristiandad se sostenían y ganaban. No estaban ya seguras de sus incursiones las plazas fortificadas: en 1545 habían acometido á Vinaroz; en 1546 á Villajoyosa; sucesivamente á Alcalá de Chivert, á Torrox, á Benisa, Cullera, Pollensa.....

Dragút, en mal momento rescatado por Doria, era cabeza y alma de los otros corsarios, iniciador de las empresas más atrevidas y quitasueños de las gentes de la costa. Tocaba por entonces la marina turca el punto de culminación, sobrándole, por tanto, capitanes ó caudillos de gran aptitud; pero entre todos sobresalía Dragut como el roble pasa á los charros. Joanetín y Andrea Doria, D. García de Toledo, don Berenguer de Requeséns, D. Bernardino de Mendoza, le buscaban y perseguían por todos lados sin encontrarle en ninguno. Llegaban cuando había dado golpe; se les escurría sin saber cómo por debajo de los remos: cualquiera dijera que poseía el don de ubicuidad, tanta era la rapidez con que aparecía en los puertos más apartados.

Cuando las galeras reales se reunían, como sucedió para los viajes indicados de los príncipes, ejecutaba acciones de atrevimiento increíble, la de presentarse en el golfo de Nápoles, por ejemplo, desembarcar 500 turcos en Castellamare bajo los fuegos del castillo, y llevarse cautiva á casi toda la población. Las presas de naves hacían suma muy crecida; las



de efectos y ropas no tenían número; servíanle el ingenio y la práctica de navegación grandemente en los lances apurados.

Pues como se persuadiera de que, no teniendo puerto fortificado de refugio, un día ú otro había de sufrir descalabro, tanto más probable cuanto más acrecentaba la escuadra, dióse á buscar uno á propósito, sirviendo los intereses del príncipe Hamida, hijo de Muley Hasán, el rey de Túnez protegido del Emperador. Hamida había urdido conspiración y derrocado al autor de sus días, mandándole sacar los ojos; Dragut le ofreció el auxilio de sus treinta y seis naves para consolidar el poder y someter á los jeques del golfo Hammamet, al Sur del cabo Bon; á las importantes poblaciones hoy nombradas Kalibia, Kurba, Nabel, Susa, Monastir, Mehedía, Sfax, por entonces con mucha variedad designadas, siempre que de ellas le dejara elegir una para fortificarla y guarnecerla á su gusto. Al momento se aceptó el convenio reservando las partes la voluntad de no cumplirlo, en lo que Dragut fué más listo. Apoderado sin gran esfuerzo de Susa y de Monastir, puso en los fuertes gente de su confianza, haciéndose reconocer por señor absoluto y arboló su bandera.

El corsario no usaba la del Sultán, ni la de Argel ni Túnez; tenía por independiente señor de la mar, y mostraba por insignia un estandarte blanco y rojo, con media luna azul, que á los pocos días plantó también en los muros de Mehedía, valiéndose de la maña y de la fuerza. Con las tres plazas fuertes ocupadas en el mes de Febrero de 1550 empezó Dragut á ser soberano de verdad, no perdiendo el tiempo, como de sus antecedentes debía esperarse, para reformar las fortificaciones con todas las reglas del arte.

Á cambio de la autoridad y ventajas del reparo, la ocupación de las plazas trajo á Dragut la enemistad de Hamida, engañado en los tratos, el disgusto de los vecinos, sujetos á un régimen tiránico, y la ojeriza de los alárabes campesinos, principalmente del jeque de Caruán ó Queruán, centro importante del interior, sin contar con el recelo de las autoridades españolas. Tan pronto como corrió por Sicilia la no-



vedad, concurrieron las escuadras é hicieron reconocimiento de los fuertes nuevos. Dragut no estaba allí; contaba con la visita y la esquivó prudentemente. Mehedia pareció á los capitanes hueso duro de roer; Monastir pagó los gastos de la expedición, atacada con vigor que sobrepujó á la defensa de los turcos. Abrasáronla los marineros y fuéronse á la Goleta en busca de refuerzo.

